



Año Internacional Familia

Pareja / Mamá / Papá / Hijos / Hermanos / Familia / Familiares /
Casa / Colegio / Calle / Divorcio / Escuela de Padres

CUENTOS para hacer FAMILIA (2)

«Cuando tú eras pequeño...»

— Leticia Dotras —

Hay un tipo de historias con las que los niños gozan: su propia historia. Sí, sí, su propia historia: “¿Te acuerdas aquel día que te caíste y...?” “...Pues tú cuando empezaste a hablar la “s” la pronunciabas como una “ch” y decías: Chi, despuéch vamocho.” “¿Y tú, que el primer día que fuiste al cole, no querías volver a casa?”

No importa la edad, les gusta a todos. Les divierte oír las de los hermanos. En casa, cada uno de mis hijos, espera la “suya” con la misma ilusión, aunque la hayan oído una y mil veces, la espera con la misma atención mi hija mayor (con veinte años) como el pequeño (con diez años). Claro que, si hacemos un poco de examen de conciencia, cuántas veces nos encontramos nosotros mismos, perdidos en el desván de nuestra infancia, contando anécdotas, viejas historias familiares, tradiciones...

Así es como nació el cuento que sigue a continuación. Así es como nacieron otros muchos. Es muy sencillo de hacer y sobre todo muy divertido. Intentadlo.



El regalo de tía Marta

Hoy ha venido tía Marta. Tía Marta me gusta, es buena. Siempre me da un beso redondo y sonoro y además me estruja. —¡Hola mi reina!— Es alegre, y su voz parece el sonido del riachuelo al que suelo ir de pesca con papá. Va muy deprisa, alegre y cantarin, pero de vez en cuando tropieza con algunas piedras. A tía Marta le pasa lo mismo, de vez en cuando es como si tropezara y, entonces, no termina las frases. —¿Has visto ayer en la...? ¡A mí me ...! ¿Quieres que vayamos un día a...?

Yo ya me he acostumbrado y entiendo todo lo que me quiere decir: que sí he visto ayer en la tele mi programa favorito (es uno de animales); a ella le gustó mucho; y un día me llevará al zoo a ver los animales. Es fácil entenderla.

Ahora la oigo hablar con Pepe. Bueno, Pepe es mi hermano. Tiene siete meses. A pesar de que no habla, todos en casa hablamos con él.

—¡Hola, Pepote! ¡Qué me dice hoy mi...! ¡Qué rico está,

...Y el hilo de la memoria
va bordando narraciones
deseos, juegos, amores
que la imagen los transforma.
Gozando en esta ficción
voy combinando colores:
algodones, lanas, sedas.
Así lenta, despaciosa

voy tejiendo yo mis cuentos.
Hilo puntada a puntada,
entramando yo en mis sueños,
las olas, el mar, las nubes,
los niños, el sol, un viejo,
azules, rojos y lillas
sabores, brisas y cielos...

me lo voy a ...!— Y Pepe lo único que contesta es —¡AAAAA-AHHHH!— Da igual lo que le digas. Mira que yo le hablo y le canto, pues nada, unas veces dice : —¡AAAAIIIIHHH!— y otras: —¡AAAAAHHHH!— A mí , a veces, me desespera, tengo ganas de que crezca para saber que quiere decir con tanto: —¡AAAAHHHH!—

A veces Pepe apesta. Se hace pis y caca y hay que lavarlo, pero mamá le dice: —¿Dónde está mi rey cochinote? ¡Ven con mamá que te va a poner limpio como un sol!—

La verdad no lo entiendo. Cuando yo me mancho me dice:

—¿PERO HAS VISTO QUE COCHINA TA HAS PUESTO?
¡VE A LAVARTE!

—Pero si sólo es tierra? —le contesto— Esto no apesta como la caca de Pepe.

—Sí, pero tú ya tienes ocho años.

La verdad no entiendo nada. No sé por qué Pepe es cochino y yo COCHINA. Además yo a veces ya tengo ocho años, y otras, sólo tengo ocho años. Según les convenga, me dicen una cosa u otra. Pepe tiene siete meses, ni ya, ni sólo.

Pues eso ahí están las dos, tía Marta y mamá, hablando con Pepe. No sé qué pensará Pepe, pero a mí me parecen un poco tontas. De repente es como si no supieran hablar: —¿Quieres ete bibe? ¡Va a toma toíto mi nene!

¡Bah!, creo que están un poco chifladas.

Pues, como iba escribiendo. ¡Ah!, es que se me había olvidado, que estoy escribiendo porque este es un diario que me trajo tía Marta.

Ayer papá dijo: —Esta niña no se puede pasar todas las vacaciones sin trabajar algo de lo que ha aprendido en el colegio. Aunque sea que escriba un poco cada día.— Y hoy tía Marta me trajo este diario de regalo.

Tía Marta es hermana de papá. No está casada, y no tiene hijos. Mamá siempre dice: —A Marta se le cae la baba con estos niños— Pero yo por más que la miro, nunca la veo babada. Tal vez cuando sea mayor como ellos, sabré que quiere decir con eso. No sé cuantos años tienen mis papás, ni tía Marta. Papá siempre dice: —Eso no se pregunta— y entonces yo me callo. Pero no sé por qué siempre están a vueltas con mis ya o sólo ocho años y los siete meses de Pepe sin ponerle nada delante.

A Pepe le quiero mucho, aunque no me hable. Tiene la cabeza sin pelo y mamá le llama "Cocoliso". Cuando está dormido, me gusta hacerle cosquillitas en la mejilla, entonces él suelta una sonrisita de medio lado, y después se chupa la lengua como si tuviera el chupete. De vez en cuando berrea como una cabra, y yo voy corriendo porque mamá me dice: —Corre, ve a ver que le pasa que ya eres mayorcita, que ya tienes ocho años.— Cuando llego, le caen dos gotas gordas por sus mejillas, igual que las gotas de lluvia cuando resbalan por el cristal de la ventana. Entonces sonrío y dice: —¡AAAHHH!— Y yo le doy la mano y me las chupetea y me las baba y dice: —¡AAAHHH!— Entonces pienso que mamá no se da cuenta que al que se le cae la baba es a Pepe y no a tía Marta.

Mamá hace unas croquetas muy ricas y una sopa muy sabrosa que siempre pone muy muy caliente. A Pepe no le da de comer esto porque tiene siete meses. Entonces yo le digo: —¿Me dejas que le de yo el biberón a Pepe que ya soy mayor? Y de repente me contesta: —¡Ni loca, no ves que sólo tienes ocho años!— Total que estoy hecha un lío.

A papá le gusta la música. A Pepe y a mí también. Pepe se queda muy calladito. Cuando papá termina dice: —¿Os gustó?— y Pepe hace: —AAAHHH— A mí me gusta mucho cuando jugamos a distinguir los animales con la música de papá. Puedo oír el canto del gallo, el vuelo de las palomas y, muchas veces, galopo en mi caballo.

Después de comer la sopa y las croquetas, yo ayudo a mamá a recoger la mesa porque ya tengo ocho años.

Papá se sienta en su butaca y cierra los ojos. Entonces mamá anda de puntillas y me dice bajito: —No hagas ruido que papá va a echar un sueñecito. Y papá abre un ojo me mira y me dice: —Yo no duermo, sólo estoy meditando.

Así es mi casa y mi familia. Mi mamá nos cuida y cuida la casa; mi papá trabaja, toca el piano y de vez en cuando, después de comer, medita; y tía Marta nos quiere, nos estru-

ja, y se le cae la baba.

—¡Mamá, me voy a la "tierra" de Tomás!

—Sí, pero ten cuidado, acuérdate que sólo tienes 8 años.

—Pero, mujer —dice papá— si anda en bici desde que tiene cuatro.

—Sí, pero no me gusta que vaya sola por ahí, y además, vuelve tan sucia...

Ya está mamá a vueltas con la suciedad. Tomás dice que la tierra es limpia, es vieja y es sabia, y yo me quedo muy callada mirándolo y abro mucho los ojos.

¡AH! Todavía no expliqué que Tomás es mi amigo. Cuando me voy de casa siempre oigo decir a papá: —Da gusto como esta niña entiende y atiende a personas de edad—.

No entiendo mucho que quiere decir con tanta cosa. Tomás es simplemente mi amigo y le quiero. Eso de "persona de edad", pero vamos a ver ¿es qué aquí todos tenemos edad menos ellos? Tomás simplemente es viejo, pero es mi amigo.

Tomás tiene muchas arrugas en su cara, y su cuello está tan arrugado, que me parece las muescas de un tornillo. Su pelo es gris, casi blanco. Sus ojos son negros, pero siempre tienen como una lágrima lenta que nunca llega a caer, pareciendo que los cubre un espejo.

—Ya oí el timbre de la bici y me dije: ahí está mi muchachita. — Me dice Tomás.—

Tomás siempre me llama así: "mi muchachita". A mí me gusta, me parece que así tengo más edad,

Me espera sentado en su banqueta, apoyando su espalda a una pared blanca de la casa. Sus manos, como raíces, largas y huesudas, las apoya en un bastón hecho de una rama gruesa de un viejo roble. En su cabeza siempre tiene un sombrero de paja, con el ala ancha y casi tan viejo como él

En la tierra de Tomás huele dulce, espeso, como azúcar de flores.

—Tomás ¿por qué la tierra es limpia, vieja y sabia?

—Verás muchachita, es vieja porque ha existido desde siempre; es sabia porque tiene experiencia por su edad y sus conocimientos y deja que todo nazca de ella; es limpia porque ¿cuándo has visto nacer algo sucio de la tierra? las flores, los árboles, las lechugas, las zanahorias, todo lo que sale de ella sale limpio. Y además es limpia porque es buena y todo lo bueno es limpio.

—Tomás ¿Te imaginas si las lechugas fuesen bellas bailarinas con sus faldas de volantes?

—¿Y los tomates sus amigos que se ponen colorados porque son muy vergonzosos? —Contesta Tomás—

—¿Y las cebollolas princesas con vestidos de seda rosa y muchas enaguas?

—le digo yo—

Y así hablamos y hablamos, y Tomás me enseña muchas cosas, me explica por qué cuando llego, al mediodía, mi sombra es regordeta y rechoncha, en cambio, cuando me voy, al final del día, se ha hecho larguirucha y ha crecido mucho en tan poco tiempo.

Cuando empieza el otoño, ayudo a Tomás a recoger las semillas para subirlas al desván. Allí las maderas del suelo crujen de viejas que están, y las paredes están llenas de manchas negras y extrañas.

—Tomás ¿cómo es que tienes tantos mapas en tus paredes? Parecen continentes desconocidos. —Entonces Tomás se ríe, echando su cabeza hacia atrás y dice: —Algún día exploraremos juntos esos misteriosos continentes—

Después colocamos las semillas, muy ordenadas sobre viejos periódicos ya amarillentos —¿Tomás cómo de esto tan

pequeñito salen después flores, lechugas, pepinos, tomates, tan grandes...?

—Es magia muchachita, si no se hacen así de pequeñitas, yo no podría guardarlas aquí y abrugarlas durante el invierno. — y se vuelve a reír, y yo digo : —¡AAAHHH!— y de repente me acuerdo de mi hermano Pepe.

Me gusta este regalo de tía Marta. He descubierto que escribir es muy divertido. Creo que lo haré siempre, hasta cuando no tenga edad, como mis padres o tía Marta, y también hasta que sea una persona de edad como Tomás. Así le podré contar muchas cosas a mis hijos, que unas veces tendrán siete meses, y otras, ya o sólo ocho años. Tal vez cuando no tenga edad como papá, mamá y tía Marta, entenderé eso de ya o sólo.



— ACTIVIDADES —

Busca una anécdota de tu hijo que sea divertida, o si no, alguna situación que te preocupe pero que no sabes de que manera afrontarla, como celos, sobreprotección, rivalidad fraterna, mentiras, miedo, el tener que usar gafas, envidia, timidez, etc...

Trata de escribir un cuento con ello. No hace falta que los personajes sean reales, ni el escenario, ni el tiempo. Puedes desplazar el tiempo, cambiar las imágenes, transformar la historia. Sólo conserva lo que te preocupa: el tema que has elegido. Escríbelo en primera persona, como si el problema, la situación, la aventura, te estuviera ocurriendo a ti. Lograrás meterte en la piel de tu hijo, tal vez llegues a comprender mejor su problema o su situación. Lo comprenderás desde dentro y darás categoría a su realidad, lo aceptarás.

Trata de escribir un cuento con ello. No hace falta que los personajes sean reales, ni el escenario, ni el tiempo. Puedes desplazar el tiempo, cambiar las imágenes, transformar la historia. Sólo conserva lo que te preocupa: el tema que has elegido. Escríbelo en primera persona, como si el problema, la situación, la aventura, te estuviera ocurriendo a ti. Lograrás meterte en la piel de tu hijo, tal vez llegues a comprender mejor su problema o su situación. Lo comprenderás desde dentro y darás categoría a su realidad, lo aceptarás.

1. ABRACADABRA PATA DE CABRA. (PAREJA)

Autor: Lobe, Mira.
Editorial: S.M.
Edad: de 6 a 8 años.

El mago Abra y la bruja Cadabra quieren tener un hijo. Siempre están discutiendo y nunca se ponen de acuerdo. Por fin nace Abracadabra que les hace reflexionar sobre sus continuas discusiones. ¿Cómo lo consiguen?

Cuento con un ritmo marcado y repetitivo. Ilustraciones muy sencillas y llenas de humor.



2. LOS CORREDOIRAS. (MAMA)

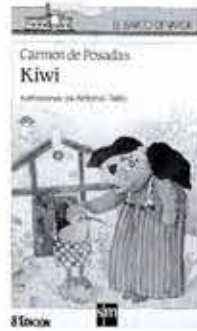
Autor: Fariás, Juan.
Editorial: S.M.
Edad: de 12 a 14 años.

Un matrimonio con dos hijos viven en un pueblo de pescadores. Un día un golpe de mar los deja sin marido y sin padre. Pedro quiere ser el hombre de la casa, pero su madre no está dispuesta a perder a otro miembro de la familia en el mar y es ella quien mantiene a su familia vendiendo pescado.

Narración con frases cortas precisas y muy descriptivas en cuanto a sentimientos lugares y personas. Escrita en tercera persona, está estructurado en siete capítulos a los

que da el nombre de cuadernos.

Ilustraciones en blanco y negro, hechas a plumilla, llenas de ternura y tristeza.



3. KIWI. (PAPA)

Autor: Posadas, Carmen de
Editorial: S.M.
Edad: de 6 a 8 años.

Una mañana muy temprano la granja está alborotada. El cartero ha dejado un paquete. ¿Qué será? Cada uno da su parecer. ¡OH! es sólo un huevo.

El único que se hace cargo de él es el perro de la granja, ya viejo y cansado. Él será su papá. Pondrá todo su cariño y ternura, aunque no tenga nada en común con él. ¿Qué pasará? ¿Qué saldrá de ese huevo?

4. ¿HABÉIS VISTO UN HUEVO? (HIJOS)

Autor: Kurtz, Carmen.
Editorial: Noguer.
Edad: de 8 a 10 años.

Contada con mucho humor y sencillez, es la historia de dos jóvenes e inexpertos mirlos que un día encuentran en su nido un huevo mucho más grande que ellos. Lo incuban entre los dos y por fin nace un aguilucho. Pero su verdadero padre lo busca sin parar.

Una preciosa metáfora que nos describe los sentimientos entre hijos y padres adoptivos.

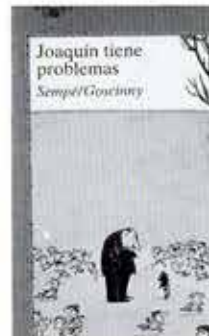


5. JOAQUÍN TIENE PROBLEMAS. (HERMANOS)

Autor: Goscinny, René.
Editorial: Alfaguara.
Edad: de 9 a 12 años.

Nicolás nos cuenta en primera persona su vida de cada día. Su casa, el colegio, sus amigos. Uno de sus amigos, Joaquín, ha tenido un hermanito. No le gusta mucho ese "intruso" en su casa al que nadie ha llamado. Toda la pandilla da su opinión sobre los hermanos, pero cuando uno se mete con el nuevo hermanito de Joaquín, éste se enfada.

Con un lenguaje rápido e infantil y con una buena dosis de humor, Nicolás nos enseña el mundo de los adultos desde su punto de vista.



6. CANCIÓN DE PÁJAROS MUERTOS. (FAMILIA)

Autor: Talbert, Marc.
Editorial: S.M.
Edad: de 12 a 15 años.

Los anhelos, las angustias, las sensaciones y sentimientos que sufre un niño cuando pierde a sus padres, está maravillosamente descrito en el personaje de Matt.

Matt pierde a su única familia, su madre y una hermana, en un accidente de tráfico. Lo adopta la familia de su mejor amigo, que lo acogen desbordando cariño y comprensión. Ahora es su nueva familia, una nueva

vida empieza para Matt, pero no va a ser nada fácil. Las cosas, la gente, las situaciones no van a ser tan sencillas como lo eran antes del accidente.

Muy buenos diálogos cargados de humor e ironía. Una buena descripción con metáforas muy bien creadas.





7. CAPERUCITA EN MANHATTAN. (FAMILIARES)

Autor: Martín Gaité, Carmen.
Editorial: Siruela.
Edad: de 12 años en adelante.

Cargada de magia y de fantasía, esta Caperucita tiene todos los ingredientes para ser el cuento de Perrault en versión moderna. Una madre que hace deliciosas tartas de fresa para la abuelita; un lobo, Mister Woofl, un pastelero multimillonario que vive cerca de Central Park; una abuela que se entiende con su nieta muchas veces sin necesidad de palabras y a la que cuenta mil historias; una Caperucita, cuyo mayor deseo es poder visitar a su abuela, que vive en medio del bosque de rascacielos de Manhattan. Pero todo ello unido por la magia de un extraño personaje, Miss Lunatic, que cuenta su secreto a Caperucita (Sara Allen) y con ello le entrega su Libertad.

Lenguaje claro y sencillo, de lectura ágil para todas las edades a partir de los 12 años.



8. EL ZARAPITO PLATEADO. (CASA)

Autor: Farjeon, Eleanor.
Editorial: S.M.
Ead: de 9 a 12 años.

Doll, una chica soñadora y poco trabajadora, le gustaría verse convertida en reina de Norfolk. De la noche a la mañana, por un mal entendido, su sueño se convierte en realidad. Vive en un castillo, pero su marido un ser caprichoso, mimado y autoritario, le cortará la cabeza, si no hila en cierto tiempo gran cantidad de lino. Doll hace un trato con el duendecillo hiladero. Pero ¿será esta su verdadera ayuda?

Historia fantástica, llena de poesía, está basada en el cuento de los hermanos Grim "El enano saltarín". Escrita en tercera persona, con unos diálogos cortos y rápidos.



9. LA HIJA DEL ESPANTAPÁJAROS. (COLEGIO)

Autor: Gripe, María
Editorial: S.M.
Edad: de 12 a 15 años.

Abandonada por sus padres, Loella, vive sola con sus dos hermanos pequeños en medio del bosque. Los cuida un viejo espantapájaros al que Loella llama "Papá Pelerín". Loella es llevada a un internado. No tiene problemas de convivencia porque convive poco con los demás. Su obsesión es tener un padre que inventa y llega a vivir para ella. Esto le traerá algún problema consigo misma.

Con un estilo dinámico y vivo conocemos el mundo interior de Loella y como va madurando en el año que pasa en el internado.



10. CUCHO. (CALLE)

Autor: Olaizola, José Luis.
Editorial: S.M.
Edad: de 9 a 12 años.

Cucho vive con su abuela, pero ésta se rompió una pierna y ya no puede salir a trabajar. La abuela cose en casa, aunque es muy mala costurera, y Cucho le ayuda vendiendo bocadillos en la calle. Pero algo muy especial va a pasar con la estrafalaria costura de la abuela.

De fácil lectura y tratada con mucha ternura el personaje de Cucho, donde no faltan ciertas pinceladas de humor.

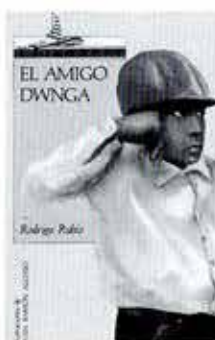


11. PAPA YA NO VIVE CON NOSOTROS. (DIVORCIO)

Autor: Alonso, Manuel L.
Editorial: S.M.
Edad: de 6 a 8 años.

Pablo es feliz en casa. Espera siempre a papá para jugar. Ayuda a mamá en el trabajo de casa. Pero un día ocurre algo diferente que le cuesta comprender.

Ilustraciones simples, en color. Diálogo claro y comprensivo.



12. EL AMIGO DWNGA. (ESCUELA DE PADRES)

Autor: Rubio, Rodrigo.
Editorial: S.M.
Edad: de 12 a 16 años.

"...Lo que habría que erradicar es la causa que fuerza a estas gentes a abandonar sus países... para venir a malvivir aquí, donde son explotadas. Es un mal del que en gran parte son responsables los países ricos del mundo". Así contesta a Jordi, un niño de una rica familia catalana, cuando pregunta a su profesor particular el por qué de la vida miserable de su amigo Dwnga, un niño senegalés, que malvive ilegalmente en una choza, al lado de las murallas de la masía de Jordi.

La amistad entre los dos debe superar las diferencias sociales y la intolerancia del entorno.

Un buen tema para el estudio de los derechos humanos.



— ACTIVIDADES —

1. Leer el libro que cada uno haya elegido. Comentarlo.
2. Leer la madre o el padre el libro en voz alta, haciendo diferentes entonaciones y dando a cada personaje una voz característica. Una voz caliente, clara y con bigote para el narrador; una voz áspera bronca y terrible para el que se enfada; una voz lenta siniestra para dar intriga; una voz trémula, miedosa; una voz dulce, aguda, muy aguda; incluso unos silencios, tomándose el tiempo preciso y en el momento oportuno. (1,3,4,11)
3. Leer el libro entre dos o tres repartiéndose los personajes. Por supuesto cada personaje tendrá su voz particular. (1,2,3,4,8,10,11)
4. Hacer una síntesis del libro y convertirlo en una obra teatral. (1,2,3,4,7,10,11)
5. Llegar sólo hasta el nudo de la historia y cada uno buscar distintas soluciones. (2,6,7,8,9,10,12)
6. En estos libros los personajes son animales o brujos. Trata de cambiarlos por otros animales, o por personas corrientes. ¿A ver que nueva historia te resulta? (1,3,4)
7. Escribe una canción. La que cantaría siempre el personaje principal en su momento de felicidad o tristeza.
8. Dibuja el personaje principal del libro leído. Hazlo dejándote guiar por los rasgos físicos, pero también por los rasgos de carácter con los que te lo describe el autor.
9. Busca las palabras que te resultan desconocidas para ir formando tu propio diccionario.
10. Elige sólo tres palabras. Las que más te hayan gustado o las que más te hayan llamado la atención por alguna causa. Ahora busca para cada una: tres que sean sinónimas, 3 afines, 3 equivocadas, 3 antónimas. (A partir de 12 años).